

La lideresa social, Emilsen Manyoma, denunció desplazamientos y despojos en Buenaventura.

“A algunas personas les da miedo decir no a las empresas transnacionales porque les puede costar la vida”. Estas fueron algunas de las palabras que en una ocasión pronunció [Emilsen Manyoma](#) durante un encuentro por la defensa de derechos humanos, comunidades negras e indígenas de la etnia wounaan.

Esta líder social, de 32 años, fue encontrada muerta junto a su esposo, Joe Javier Rodallega, de 36; ambos con señales de haber sido degollados.

Emilsen Manyoma es recordada por allegados como una mujer dedicada a trabajar en oficios varios y miembro de la comunidad rural Ceibito, que es parte del consejo comunitario del corregimiento Bajo Calima, en el puerto del Pacífico. Era madre de un hijo y estaba casada con Rodallega.

Gran parte de su tiempo, ella y su esposo, dedicado a la construcción, se empeñaban en formular denuncias contra la siembra y el procesamiento de la hoja de coca en la zona.

(Le puede interesar: [Editorial: En memoria de Emilsen Manyoma](#))

El Comité Intereclesial de Justicia y Paz dijo que la misma familia de Emilsen había sido despojada en el pasado de su propia tierra por uno de los proyectos que anuncian infraestructura vial, portuaria, minera y energética. Ella y otros lugareños denunciaron el despojo de unas 11.000 hectáreas de tierras.

El Comité Intereclesial de Justicia y Paz expresó que Emilsen, quien además era integrante de la ONG Comunidades Construyendo Paz en los Territorios (Conpaz), exigía respeto y distinción para la población civil y, en medio de la gran presión, lideraba procesos juveniles y comunitarios de defensa de la vida y el territorio.

La gobernadora del Valle, Dilian Francisca Toro, lamentó el asesinato de la líder porque “era una persona conocida por esa lucha”.

Emilsen y su esposo también solían preocuparse por la población de la vereda

Citronela, que ambos frecuentaban, pues allí tenían amigos y allegados.

La líder también acompañó el proceso de retorno de los wounaanés al resguardo Santa Rosa de Guayacán, entre Buenaventura y Chocó, donde desde hace casi 20 años la comunidad ha sido víctima de homicidios y desplazamientos forzados.

“Emilsen jugó un papel fundamental en el trabajo de derechos humanos con jóvenes del consejo comunitario del Bajo Calima, del cual hacía parte; pertenecía al grupo de líderes de nuestra red Conpaz en el Valle del Cauca, desde donde dinamizaba y acompañaba actividades por la defensa de la vida y de los territorios”, dice un comunicado de Conpaz.

Y agrega: “Hoy, en medio del dolor y de las lágrimas, exigimos al Gobierno colombiano plenas garantías que conlleven a la protección de nuestra vida e integridad; no queremos más compañeras y compañeros asesinados, estamos construyendo paz”.

<http://www.eltiempo.com/colombia/cali/asesinato-de-lideresa-de-buenaventura/16796483>